

El Obrero Gráfico

Órgano de la Federación Gráfica Bonaerense

APARECE EL 1° Y 16 DE CADA MES

TRABAJADORES, ¡UNIOS!

Redacción: ESTADOS UNIDOS 1056

TODOS PARA UNO, UNO PARA TODOS

CONVOCATORIAS

FEDERACIÓN GRÁFICA BONAERENSE

El Comité Federal invita al gremio en general á la gran asamblea general extraordinaria que se realizará el día Viernes 23 de Octubre á las 8 p. m., en el salón de la "Patria e Lavoro", Chile 1567.

Asuntos á tratarse:

Próxima caducidad del Convenio;
Actitud del gremio con respecto á las casas Kraft y Tragant;
Resumen del balance de las entradas y salidas habidas durante las últimas huelgas.

En atención á que la orden del día es de suma importancia, encarecemos al gremio y á los asociados, particularmente, asistir á este llamado con puntualidad.

EL COMITÉ FEDERAL.

A los delegados de las diferentes sociedades, se les previene que pueden pasar por secretaría á recoger listas de subscripción á beneficio de los compañeros presos.

Las listas son voluntarias. Los delegados, por consiguiente, pueden concurrir á retirar las listas todos los días de 8 á 10 p. m.

EL SECRETARIO.

LITÓGRAFOS Y ANEXOS

Se convoca al gremio de litógrafos á la asamblea general extraordinaria que se efectuará el Martes 20 de Octubre á las 8 p. m., en nuestro local social.

Se considerarán las modificaciones á la tarifa.

LA COMISIÓN.

ENCUADERNADORES Y ANEXOS

Se invita al gremio de Encuadernadores y Anexos, á la asamblea general extraordinaria que se celebrará el día 20 de Octubre á las 8 p. m. en nuestro local social para tratar la siguiente

ORDEN DEL DÍA

Modificaciones á la tarifa.

El asunto á tratarse es de suma importancia, por lo tanto recomendamos puntual asistencia.

LA COMISIÓN.

NOTA.—No se publican las modificaciones como se anuncia en las circulares por falta de espacio.

TIPÓGRAFOS, LINOTIPISTAS Y ANEXOS

Se invita al gremio de Tipógrafos, Linotipistas, Thyppografistas y Monotipistas, á la asamblea general extraordinaria que se efectuará el día 21 de Octubre á las 8 p. m. en nuestro local social, para tratar la siguiente

ORDEN DEL DÍA

Modificaciones á la tarifa

Próxima caducidad del convenio

Como lo prometimos en el número anterior nos volvemos á ocupar de la próxima caducidad del convenio. mas no lo haremos con la extensión necesaria porque aun algunas sociedades no se han expedido en lo referente á las reformas por no haber realizado las asambleas definitivas con objeto de aprobar las reformas propuestas por las comisiones nombradas anteriormente.

En el número próximo daremos un detalle completo de todas las reformas introducidas y que deberán ser transmitidas á los patrones por intermedio de la Comisión Mixta.

Una de las cláusulas que creemos se introducirá, es el reconocimiento de la organización por los capitalistas gráficos para así poder establecer la *Bolsa de trabajo*.

Es una de las reformas más imperiosas y que preocupa mayormente al gremio; y es porque se aprecia la gran importancia y la trascendencia de esa mejora. Si los patrones se negaran á ello, no sería dudoso que nos viéramos obligados á imponerla, pues es ineludible obtener de la clase capitalista gráfica el reconocimiento de nuestra organización.

Con ello nos evitaremos los inmensos trastornos que hoy ocasiona la oferta de trabajo, y se suprimirían las vergonzosas peregrinaciones por los talleres, que uno se ve obligado á realizar, en busca de trabajo.

Nada, pues, tan necesario como el reconocimiento de la organización.

Si se medita serenamente sobre el particular se llega al convencimiento de que es indispensable obtener dicho reconocimiento aun cuando sea á costa de grandes sacrificios. Por lo tanto no debemos escatimar los esfuerzos en ese sentido.

Luego se hacen otras alteraciones en la tarifa de salarios y reglamento de trabajo.

Durante los dos años de experiencia hemos reconocido muchos errores y palpado grandes deficiencias.

El reglamento de trabajo muy especialmente, adolece de defectos que sólo podremos salvar en parte este año, aunque todo él merecería ser reformado radicalmente. Existen cláusulas perfectamente inútiles y que no tienen aplicación en la práctica. Eso mismo impone su eliminación.

Muchos defectos se advierten, ciertamente, y algunos verdaderamente fundamentales; sin embargo deberemos probablemente, limitarnos á corregirlos para salvar en parte los defectos prácticos que contienen.

No nos extenderemos mayormente, pues en el número próximo tendremos ocasión de hacer un análisis más minucioso.

Julio Celta.

Fantasías (1)

En una populosa ciudad, rodeada de altas murallas, se libraba una de esas guerras cruentas, sordas, inhumanas. Lucha interna entre los altos y los bajos, los ricos y los pobres, el capitalista y el obrero.

Pasado algún tiempo, los indigentes creyeron haber obtenido una señalada victoria. Con gran asombro suyo, vieron cómo se derribaban las antiguas murallas; cómo la ciudad, ante el empuje del progreso, abría su recinto á todos los hombres; cómo en los mismos lugares que antes ocuparon los paredones que cercaban la ciudad, se levantaban infinidad de templos del trabajo, con altas chimeneas, cuyas bocanadas de humo, al ascender, parecía que querían ir á besar el sol de la libertad y de la justicia.

Mas ¡cuán equivocados estaban los menesterosos con esas ideas! ¡Qué pronto se convencieron de lo engañoso de las apariencias!

No; las murallas no habían desaparecido para ellos; habían sido substituidas por otras que, en nombre del progreso y con el título de fábricas, rodeaban igualmente la ciudad; y allí, dentro de aquellos antros, como antes dentro del circuito amurallado, el obrero era explotado, vilipendiado, maltrecho, y las bocanadas de humo que despedían las altas chimeneas ya no les parecía que ascendían á besar el sol, sino que las diversas formas que dibujaban en el aire, hasta esfumarse, se asemejaban á las téticas muecas de los obreros encerrados en las modernas murallas.

Y aquello no podía continuar así; era necesario que dentro y fuera de las fábricas se respetara la libertad individual. Así lo comprendieron media docena de hombres decididos, de clara inteligencia, y empezaron

(1) La última parte del artículo que transcribimos, está destinado casi exclusivamente á la crítica de una institución que se pretende obrera: «La Neotipia», creada por antiguos compañeros y miembros activos de la organización obrera. Esa circunstancia nos ha inducido á reproducirlo, pues se trata de una crítica, que aunque severa, resulta sumamente justa y acertada.

sus trabajos de protesta; pero pronto se convencieron de su impotencia: eran pocos; la mayoría de los trabajadores, por su ignorancia, no seguían á los que le querían redimir; no por esto desfallecieron los primeros; cambiando de táctica crearon centros societarios, sociedades de resistencia, donde al mismo tiempo que se iba acostumbrando al trabajador á la unión entre los suyos, se les iba educando societariamente, haciéndoles perder el miedo á la lucha, hasta que la llegaron á comprender necesaria y útil.

Ya preparado el ejército trabajador, las luchas se sucedían sin interrupción; unas se ganaban, otra se perdían, pero los soldados del trabajo jamás daban un paso atrás. Su lema era: «¡Adelante, siempre adelante!»; eso habían jurado, y su juramento se cumplía.

Así lo entendió el capital y se apercebó para las batallas; pero comprendiendo lo difícil que le sería vencer en lucha noble y franca, recurrió á la astucia. Sus primeros pasos los encaminó á hacer prisioneros de guerra á los militantes más activos del proletariado: para conseguirlo, les ofreció los primeros puestos en sus fábricas, ellos serían los intermediarios entre el capital y el trabajo; á ellos no les mandaría nadie, sólo recibirían órdenes; ellos sí que mandarían; ellos tendrían autoridad sobre sus soldados...

Muchos mordieron el anzuelo. Fascinados por las buenas condiciones de lo propuesto, aceptaron las plazas, diciendo á su ejército, á sus educandos, que siempre serían sus compañeros, que desde lo alto de sus puestos, teniendo más cerca el capital, costaría menos el vencerle; pero éste, astuto de nacimiento, colmando de agasajos á tan altruistas compañeros, los convirtió en cabos de vara.

No terminó aquí el trabajo de zapa capitalista: había algunos, pocos por fortuna para ellos, que, á pesar de esas plazas y de esos halagos, no habían podido ser reducidos. Era necesario, pues, inventar algo más eficaz para inutilizar á esos pocos.

Pronto encontraron el remedio; á los que no pudieron doblegar con el señuelo de plazas privilegiadas, los hicieron caer con el brillo del oro; esos pocos querían más, y les dieron más. Esos irreductibles obreros dijeron: «Nosotros queremos redimirnos por sí solos; vuestros talleres no los necesitamos, vuestras fábricas las despreciamos; nosotros crearemos un taller colectivo, puramente obrero: en él nos redimirémos nosotros y nuestros compañeros».

Y el capital les dijo: «¿Con qué medios contáis para esa creación?» «Con vuestro capital—respondieron los obreros;—vuestro mismo dinero nos ha de servir para venceros».

Y la burguesía no se indignó, ni siquiera se asustó; vió por ese medio la partida ganada y vació el oro de sus arcas en las manos de los nuevos redentores, los cuales, una vez en posesión de su taller, se olvidaron de la colectividad predicada; el peso del oro les hizo bajar la cabeza, y el taller colectivo se convirtió en una muralla más de las que iban cercando la ciudad.

No se arredró el ejército proletario porque los antiguos compañeros resultaran Judas; y dejándoles á un lado, despreciándoles, siguió su camino. Compenetrado ya de sus deberes y de sus derechos, comprendió que el lastre, cuando no es necesario, se tira.

Hoy continúan las mismas luchas; el ejército sigue su camino; de cuando en cuando surge algún traidor, que es abandonado en el acto, y el proletario camina, camina, mientras yo pienso que estas fantasías tienen mucho de reales...

Basoquinjeo.

La organización "juzgada" por "La Razón"

El diario vespertino *La Razón* publicó en el número del 6 de Octubre ppdo., un suelto contra nuestra organización donde abundan las vulgares y groseras calumnias habituales, á las cuales ya nos hallamos acostumbrados.

La prensa burguesa cuando quiere difamar á los miembros activos de la organización y despertar un sentimiento de desconfianza en los obreros más ó menos reacios, habla de «destrucción de fondos» y otras cosas por el estilo. Es un medio antiquísimo y que ya no surte el efecto deseado. Solo los imbéciles pueden creer semejantes sandeces. Y, además, es preciso ser sumamente tonto para imaginar que puedan desaparecer cantidades que nunca existieron. Eso mismo ridiculiza al autor del suelto y mucho más aun a su inspirador.

¿Cómo habían de desaparecer «misteriosamente ocho mil pesos» si jamás hubo tal cantidad en la caja social? El gremio sabe bien que los *dos mil pesos*, más ó menos, que poseía la Unión Gráfica antes de la fusión, se hallan depositados en el Banco de la Nación.

Como se vé, la mentira no puede ser más burda.

Tanta es la obsesión que no alcanzan á comprender lo ridículo de esas especies.

Hay otro pensamiento en el artículo que nos ocupa, que denuncia claramente la procedencia del *inspirador*. ¿A quien sino á un *buen* burgués se le puede ocurrir que nos hayamos debilitado después de la fusión? ¿Acaso el reunir las fuerzas dispersas para formar con ellas un block compacto y coherente, es adquirir debilidad? ¡No! Es robustecerse. No obstante, consideramos lógico que los capitalistas gráficos de la U. I. A., que son, á no dudar, quienes han *encargado* el artículo aparecido en *La Razón*, hayan hecho tan maravilloso descubrimiento. ¡Bueno sería, por cierto, que ellos elogiáran nuestra fusión!

Eso ha dicho *La Razón* en las circunstancias actuales, es decir, cuando casi ha terminado el plazo del convenio. Y esa *casualidad* disipa toda duda.

En verdad que los capitalistas gráficos tienen habilidad.

No dejaremos pasar esta oportunidad sin hacer algunas consideraciones sobre la misión de la prensa burguesa.

La prensa burguesa en general siempre se ha distinguido por su hostilidad hacia la organización obrera. Para denigrarla ha recurrido y recurre á las mayores ruindades, pues no teniendo en sus manos otros medios más «lícitos» apela á esos recursos, que por otro lado, constituyen el fuerte de todos los periodistas dedicados al sostenimiento de la clase capitalista. Todas sus frases de censura por la «intemperancia» de los trabajadores, tienen un objeto bien definido: exteriorizar los sentimientos más puros y más íntimos de la clase capitalista. Ellos viven una vida absolutamente refleja, dedicados como se hallan á defender los intereses morales y materiales de la clase que los alimenta. La función social del periodismo burgués no es otra que la de legalizar la explotación y la tiranía capitalista; y en verdad que cumplen á las mil maravillas esa misión eminentemente conservadora.

No saben ni pueden inspirarse en otros sentimientos que no sean los que animan á la clase dominante. A los obreros organizados se les halaga periódicamente: cuando todo está en calma y no manifiestan propósitos de turbar la paz capitalista.

La Razón nos ofrece un ejemplo elocuentísimo. Nunca se ocupó de los obreros y cuando lo hacía, no revelaba su odio y su adversidad por los movimientos que ellos realizan. Se limitaba á dar *sanos consejos*. Pero ahora se teme el estallido de una huelga y proceden de acuerdo con las *inteligentes* indicaciones de sus amos: los burgueses, difamando á la organización y propagando falsedades ridículas.

Es un hecho ilustrativo que permitirá á muchos obreros ver con claridad cual es la misión de la prensa burguesa en general.

Que sea fructífero en enseñanzas el magnífico ejemplo de *imparcialidad* que nos ha dado *La Razón*.

¿Qué podemos esperar los trabajadores de toda esa recia de plumíferos que escriben con el sólo objeto de conservar siempre vivo el prestigio y el predominio social de la burguesía?

Absolutamente nada. Librémosnos, entonces, de ellos y realicemos nuestra obra emancipadora sin preocuparnos de ellos para nada, como no sea para combatirlos.

Juan Antonio.

Tipógrafos y linotipistas

La cláusula del convenio que establece, que cualquier establecimiento gráfico, al implantar las linotipos, deben ser manejadas por tipógrafos, previo el aprendizaje, está encuadrada dentro de la lógica natural de los hechos. Pues siendo ese instrumento de trabajo, el que está llamado á reemplazar los linieros, justo es que sean los preferidos; al determinarlo así, sus autores han procedido en una forma equitativa. ¿Cómo es posible, que por el solo hecho de efectuarse un cambio en la manera de producir de una industria, tratemos de desalojar, casi de una manera violenta á los antiguos obreros, sin darles ni el derecho de aprender el nuevo mecanismo? Eso sería inhumano.

La pretensión de los linotipistas de querer monopolizar, no tan solo las máquinas que ya se han establecido sino también las que se adopten en lo futuro, es tan arbitraria como absurda, y está en opuesto contradicción con las tendencias generosas que deben regir nuestros actos. Ellos tienen á su disposición, para emplearse, todas las casas que poseen el moderno sistema, luego no tienen razón para impedir que los cajistas practiquen las que se vayan estableciendo, pues en la hipótesis de que la nueva forma de producción no tuviera un mayor desarrollo y por esa causa no se importaran más linotipos, ellos tendrían que conformarse, hubiera ó no exceso de brazos; entonces no vemos una razón convincente para oponerse á que los antiguos obreros aprendan el nuevo procedimiento de composición mecánica, máxime teniendo en cuenta que estas no van á sustituirlos á los talleres ya existentes, sino que no hacen más que continuar en la misma casa variando la forma de trabajo; y por lo tanto nos parece arbitrario obligar á un obrero á dejar su profesión porque es una rémora del industrialismo moderno, cuando puede con suma facilidad adoptar la nueva que surge, sin temor de que nos remuerda la conciencia, por exponerlo á que se vea privado de lo más indispensable, para poder sobrellevar la pesada carga de la vida, á la cual tiene tanto derecho como los demás productores.

El aprendizaje en todo trabajo, tanto manual como intelectual, debe ser libre y sin restricciones de ninguna clase. Los proletarios que pretenden poner vallas á todo aspirante á una determinada labor, con el pretexto de querer evitar la abundancia de brazos y la baratura de la mano de obra, no tienen una visión

exacta del estado actual de cosas y por lo mismo parten de una base falsa. Desde el momento que todo ser, trae consigo el derecho de vivir debe admitirse en el concierto de sus semejantes; siendo indispensable que tengamos también la obligación de prepararlo en alguno de los múltiples oficios en que se subdivide la producción moderna, para que en lo futuro satisfaga sus necesidades con independencia y sea útil no tan solo á los suyos sino también á la colectividad. Negarle á los jóvenes la libertad de elegir cualquiera de las diferentes profesiones, porque mañana será nuestro competidor, es lo mismo que declarar que carecemos de sentimientos elevados, que el egoísmo está tan arraigado en nosotros, que somos incapaces de comprender ese amor desinteresado ó ilustrativo que debe sentirse por el niño de hoy, esperanza futura de nuestros ideales.

Para evitar que no se rebajen nuestros jornales y no abunden los desocupados, hay que estudiar el origen del mal, que no está en el aumento de la población ni en la competencia que creemos hacernos mutuamente, como pretenden algunos ilusos, sino en el reparto arbitrario de la propiedad del suelo; y para lo cual es necesario instruirnos y aprender á conocer nuestros derechos, como partes componentes y factores principales de la riqueza pública y privada, cuyos beneficios gozan los menos en perjuicio de los más.

La casi totalidad de los linotipistas de hoy fueron tipógrafos ayer. Y así como ellos han procurado practicar el manejo del flamante mecanismo para poder asegurarse mejor la subsistencia, y no estar expuestos á las alternativas que ocasiona la aplicación de las máquinas á los trabajos manuales; también, los que todavía no han tenido oportunidad para hacerlo, quieren preceverse de esas mismas contingencias, aprendiéndola como ellos; es un derecho que nadie puede negar, porque es inherente á todo ser humano.

Nosotros creemos que la norma de conducta á seguir, para evitar choques entre las dos tendencias opuestas, es que los linotipistas se conformen con ocuparse en las casas que ya tienen adoptado el sistema de composición mecánica, haya ó no exceso de brazos; y los tipógrafos se limitarán simplemente, de acuerdo con el artículo del convenio, á practicar todas las que se instalen en cualquiera de los establecimientos que aún no las hubieren establecido. Una vez entregadas éstas á la producción con sus respectivos operarios, pasarán á ser monopolizadas por los primeros, pues los industriales solo tienen el deber de enseñar á tantos cajistas como máquinas haga funcionar. Creemos que es una solución equitativa, y que pueda conciliar los derechos recíprocos que puedan atribuirse los unos y los otros, teniendo siempre por base los grandes principios morales que deben guiar nuestros actos.

Los trabajadores deben procurar que reine entre ellos la unión, desterrando todas las animosidades que por efecto de nuestra ignorancia y falsa educación tuvimos contra nuestros compañeros, siendo ese el único camino por el cual nos llegaremos á entender.

A. A.

Á los jóvenes

A vosotros, jóvenes de veinte años y á los que no los habéis cumplido aún, es á quienes os dirijo estas humildes palabras.

Vosotros, que como yo, tenéis que pasar aún por un obstáculo como lo es el servicio militar obligatorio y como lo son todas las leyes artificiales, que pretenden reglamentar las acciones de los hombres, que pretenden justificar las guerras y el exterminio por medio de la fuerza, ó sea, por medio de la ignorancia de la

sociedad misma; y que pretenden también imponer y justificar por medio de la fuerza, todo lo que es necesario é imprescindible para la vida misma, como lo es la higiene, el amor entre los seres, etc., en vez de educar, instruir y hacer comprender lo necesario que son esas cosas, para la vida y la armonía universal.

A vosotros, jóvenes, de sentimientos nobles y sanos, es á quienes os invito á seguir el ejemplo de todos los desertores, de todos los que no quieren ser carne de cañón, ni maniqués automáticos, puestos en movimiento al gusto y capricho de los imbéciles galoneados de la gente bien.

A vosotros, jóvenes, los que trabajáis todo el año por un exiguo salario, para poder cubrir una parte de vuestras necesidades y de vuestra familia; que en la flor de la edad tenéis que abandonar vuestros amores, con la incertidumbre de volver ilesos ó de volver después de cumplido vuestro servicio á la «patria», os pido me acompañéis en coro, desertando, el grito de protesta y de paz: ¡ABAJO EL MILITARISMO!!

No confiéis jamás en la acción de un parlamento (cuquiera que sea su nombre); confiad siempre en la acción de vosotros mismos.

Desde la cubierta de un hermoso transatlántico, con rumbo á otro rincón del globo, donde se explota y donde se siembran ideas de paz y emancipación universal, os envío un saludo fraternal, en espera de que indudablemente seguiréis todos los buenos ejemplos.

¡Abajo el militarismo!

¡Viva la paz universal!

Otto J. Amoiten.

Apología de la violencia

Es en las huelgas donde el proletariado afirma su existencia. Yo no puedo resolverme á ver en las huelgas algo de análogo á una ruptura temporaria de relaciones comerciales como se produciría entre un almacenero y su proveedor de ciruelas pasas porque no pudieran entenderse sobre los precios. La huelga es un fenómeno de guerra; es pues, incurrir en una gran mentira decir que la violencia es un accidente llamado á desaparecer de las huelgas.

La revolución social es una extensión de esa guerra, con respecto á la cual cada gran huelga constituye un episodio; he ahí porque los sindicalistas hablan de esa revolución en lenguaje de huelgas; el socialismo se reduce para ellos á la idea, á la espera, á la propagación de la huelga general, que, á semejanza de la batalla napoleónica, suprimirá todo un régimen condenado.

Una tal concepción no comporta ninguna de esas exégesis sutiles en las que tanto se distingue Jaures. Se trata de una conmoción en cuyo decurso patrones y Estado serían desalojados por los productores organizados. Nuestros intelectuales que esperan obtener de la democracia los primeros puestos serían relegados á su literatura; los socialistas parlamentarios, que encuentran en la organización creada por la burguesía los medios de ejercer una cierta parte de poder, se harían inútiles.

La analogía que se establece entre las huelgas violentas y la guerra es fecunda en consecuencias. Nadie discute que la guerra haya proporcionado á los republicanos antiguos las ideas que forman el ornamento de la cultura moderna. La guerra social, para la cual el proletariado no cesa de prepararse en los sindicatos, puede engendrar los elementos de una civilización nueva propia á un pueblo de productores.

Yo tengo horror por todo lo que hiere al vencido bajo disfraz judicial

La guerra hecha abiertamente, sin ninguna atenuación hipócrita, tendiendo á la ruina de un enemigo irreconciliable, excluye todas las abominaciones que han deshonrado la revolución burguesa del siglo XVIII. La apología de la violencia es aquí particularmente fácil. No serviría á gran cosa explicar á los pobres que ellos se equivocan al alimentar contra sus amos sentimientos de odio y de venganza; esos sentimientos son demasiado dominadores para que puedan ser comprimidos con exhortaciones; es sobre su generalidad que la democracia funda especialmente su fuerza.

La guerra social, apelando al honor que se desarrolla tan naturalmente en todo ejército organizado, puede eliminar villanos sentimientos contra los cuales la moral permanecería siempre impotente. Aun cuando sólo hubiera esa razón para atribuir al sindicalismo revolucionario una alta virtud civilizadora, esa razón me parece muy decisiva á favor de los apologistas de la violencia.

La idea de la huelga general, engendrada por la práctica de las huelgas violentas, comporta la concepción de una catástrofe irreformable. Hay en esto algo de pavoroso, que se presentará tanto más pavoroso, á medida que la violencia vaya ocupando un lugar más amplio en el espíritu de los proletarios. Pero, emprendiendo así una obra grave, temible y sublime, los sindicalistas se elevan por encima de nuestra sociedad ligera y se hacen dignos de enseñar al mundo las nuevas vías.

Lo que persistirá de la labor socialista actual será la epopeya de las huelgas.

Jorge Sorel.

Los obreros y la organización

Siendo la misión de las organizaciones obreras procurar las mejoras materiales y morales de sus asociados, haciendo la mayor propaganda posible, para que sus componentes conozcan y practiquen los derechos que por ley natural les corresponden, los obreros deberían tener el mayor interés por pertenecer á ellas y trabajar por su engrandecimiento; pero desgraciadamente no es así.

Notamos con la mayor tristeza, que la inmensa mayoría, no tan solo no se preocupa de la sociedad, sino que algunos llegan hasta vertir conceptos calumniosos contra ella, y por efecto de sus falsos y absurdos sentimientos antisolidarios, esa inmensa pléyade de obtusos van en contra de sus verdaderos intereses, prefiriendo sufrir dócilmente los abusos que se cometen con ellos, antes que hacerse respetar como productores dignos y conscientes de sus derechos.

Un número bastante regular de proletarios, ignora el fin que persiguen las organizaciones gremiales, considerándolas agrupaciones formadas por individuos utópicos, que tienen sus facultades mentales alteradas, y ni por mera curiosidad se toman el trabajo de buscar un libro para estudiar y ver si en realidad, su fin obedece á una necesidad práctica ó es una quimera.

Uno de los defectos que más los caracteriza es el egoísmo, máxime cuando se trata de contribuir con cuotas voluntarias destinadas á favorecer á los compañeros que por efecto de las luchas continuas contra el capital, sufren prisión ú otros contratiempos propios de la lucha; los sentimientos de estos seres son tan mezquinos, que son incapaces de comprender los sacrificios generosos y desinteresados, que todo obrero que tenga alguna noción de sus deberes solidarios, está en la obligación de hacer, para poder contribuir al triunfo de la causa que sostienen, que es la suya propia. Ellos no escati-

man su dinero cuando se trata de gastarlo en cosas superfluas, como los juegos, los prostíbulos, los cafés y otros vicios por el estilo, pero para socorrer el productor que no tiene trabajo ni dinero, por defender sus derechos pisoteados, para ese no dispone de nada. No tiene que darle.

El asalariado que por sus ideas definidas acerca de la organización, tiene el atrevimiento, no solo de manifestarlas sino también de ponerlas en práctica en el taller donde trabaja, empiezan por aislarlos y por despreciarlo, pues constituye un «estorbo» que ellos quisieran ver desaparecer, porque su actividad puede acarrearles trastornos (sic) que ellos no tienen porque sufrir.

Muchos de los asalariados que actualmente cotizan, pagan la cuota si en la casa donde trabajan hay quien les cobre, y están esperando el primer momento propicio para tener un pretexto y no continuar abonándola. Ellos no desperdician ninguno de los beneficios, que por efecto de la propaganda de la sociedad gremial, hayan podido conseguir, al contrario, los aprovechan todos cuantos se puedan obtener; y la recompensa con que pagan estos microcéfalos, las luchas titánicas que se sostienen para arrancar algunas mejoras á los capitalistas gráficos, es insultar cobardemente á los pocos compañeros que trabajan siempre en la Federación; no contribuir con la cuota mensual y hacerles el vacío en todo momento que soliciten su cooperación.

Otro de los casos, que pone de manifiesto el grado de cultura, tanto intelectual como moral, que poseen estos pobres de espíritu, pero ricos en servilismo, son las críticas bajas y ruines que hacen al calor de las libaciones, ya sea en un despacho de debidas ó en el tapete de algún café; hay que oír los disparates que pronuncian sus labios y el criterio con que juzgan la obra de los que trabajan por su dignificación, para darse cuenta exacta de los pensamientos absurdos y difusos que conciben aquellos cerebros, escasos de conocimientos y sugestionados por los prejuicios que les ha imbuido este ambiente malsano que las sociedades obreras tratan de sanear.

La tarea es árdua, pero en un futuro más ó menos lejano, el velo que obscurece la inteligencia de estos proletarios, se descorrerá para dar paso á la verdad.

A. A.

En los talleres gráficos

El peligro del plomo

«Guillermó Kraft,—dice *La Razón*,—se presentó al ministerio del interior pidiendo la derogación de la disposición que prohíbe el trabajo de las mujeres en la linotipia.

»Requerido el informe del departamento nacional del trabajo, éste se ha expedido en la forma siguiente:

»Señor ministro: Al comprender los talleres de linotipo entre las industrias reputadas peligrosas é insalubres para las mujeres y los niños, el reglamento del 20 de febrero de 1908, se ha referido á los talleres gráficos en que se trabaja con plomo en fusión.

»La razón de esta prohibición es el peligro de intoxicación por los vapores de ese metal, altamente tóxico, cuya absorción determina graves lesiones de los riñones y del sistema nervioso, según las opiniones de los médicos consultados por este departamento.

»Se tuvo especialmente en vista que las máquinas de linotipo existentes en el país carecían de aparatos para la evacuación inmediata de los gases al exterior del taller.

»Sin embargo, antes de tomar una resolución definitiva sobre la petición que motiva este informe, creo

que conviene oír el dictamen del departamento de higiene.»

Por nuestra parte sólo diremos, que es altamente significativa la conclusión del Presidente del Departamento Nacional del Trabajo, en esta cuestión de las máquinas de componer gobernadas por mujeres.

Todo el mundo sabe, que la máquina linotipo, es grandemente nociva á la salud del obrero linotipista, y mucho más nociva, para la mujer linotipista, como podría comprobarlo el Departamento N. del Trabajo, si ordenara á cualquier médico fuera á la casa Kraft y examinara á las desgraciadas mujeres que tiene en las linotipos. Allí las vería el médico: *casi ya intoxicadas*, con su rostro dolorido, con su voz ahogada:—como nos lo demuestra, la que hemos visto varias veces esperando el tranvía en la esquina España y Martín García, acompañada de un señor... con grau chambergo, según dicen los vecinos, empleado de Policía con sueldo extraordinario de la casa Kraft.

Y en cuanto al Ministro del Interior, le aconsejamos que si se le presenta otro pedido gráfico patronal, y con el mismo fin que el del ilustre Kraft, en lugar de recabar el informe del Presidente del Departamento N. del Trabajo, le sea pedido al Doctor Albarracín, Presidente de la «Sociedad Protectora de los Animales».

Estamos seguros que el Doctor Albarracín, le informará en seguida, *que el caso no es para consultar*; pues cualquier zapatero sabe que la máquina linotipo origina: «graves lesiones de los riñones y del sistema nervioso»; y que por lo tanto, la mujeres, no pueden, ni deben trabajar, según ley, en las máquinas linotipos en los talleres gráficos de la capital.

Ya que nos vemos obligados á citar á la «Sociedad Protectora de los Animales», le suplicaríamos al Doctor Albarracín, anexara una sección de vigilancia á los linotipistas, pues tenemos entendido que los patronos los hacen trabajar más horas, *que las horas que trabajan las mulas municipales que tiran los carros de la basura!*...

Cualquiera.

Lo que quieren los socialistas (1)

La sociedad capitalista actual está en plena gestación de una sociedad nueva, de una sociedad que será socialista. Todos los hechos lo prueban. Ciegos son los que no los ven. Los socialistas no han creado ni provocado este estado de cosas. Este es consecuencia inevitable de las condiciones económicas, del desarrollo mundial, de la vida en general.

Los socialistas no han hecho y no hacen más que darle una actividad más grande. Por su propaganda verbal, por sus periódicos, por sus libros, por sus folletos y revistas, no han hecho otra cosa que armonizar, regularizar el movimiento tumultuoso, desordenado de las masas proletarias en busca de un mejor estado y en lucha con la clase de sus explotadores.

Algunos adversarios de los socialistas les acusan de ser los autores de esta lucha de clases, de este asalto que la clase proletaria da á la clase capitalista. Es una opinión muy errónea de las cosas. Los socialistas no son los creadores de este movimiento, cuyo origen está en la naturaleza misma de las cosas, en los mismos acontecimientos sociales. Ciertamente, los socialistas toman parte en este movimiento y se felicitan de ello. Su participación, en efecto, tiene por objeto facilitar la gestación de la sociedad capitalista. Tiene

(1) Fragmento de un capítulo del libro «Socialista y Anarquismo» publicado por la casa Sempere y Cia.

por obtenerle la posibilidad de gestar, sin demasiados dolores, la sociedad socialista de mañana.

Esta sustitución de la sociedad socialista á la sociedad capitalista, ¿se hará violentamente ó progresivamente, sin sacudidas? Es difícil preverlo. De todos modos puede afirmarse ya que esta importante revolución está en vías de cumplirse. La violencia no acompaña necesariamente toda revolución. Importa que bajo este término de «Revolución» no se entienda escenas de sangre y de asesinato. La revolución es simplemente la aceleración de la evolución que existe de un modo permanente. Parece que de nuestros días la evolución está camino de acelerarse, en modo de poder llamarla revolución. Esta revolución se efectúa cada día. Las huelgas, violentas ó no, formación de sindicatos y de cooperativas, la propaganda socialista con sus conferencias, sus folletos, sus congresos, las leyes de reformas sociales, en una palabra, todos los acontecimientos del movimiento obrero no son más que incidentes de esta revolución que está en camino de cumplirse. Sin duda que se producirán sufrimientos, lágrimas y sangre en esta evolución antes de que llegue á término de sociedad socialista, en la cual ya no habrá pobres, desheredados y explotados. Pero estos sufrimientos, lágrimas y esta sangre serán tanto menores en cantidad cuanto más consciente de su fuerza y de sus intereses sea el proletariado, cuanto más numerosos sean los socialistas y menos oposición hagan los sostenedores de la sociedad capitalista á la transformación inevitable de la sociedad capitalista actual de una sociedad socialista.

A. Hamón.

Antipatriotismo obrero

Lo que los militantes obreros no pueden de ninguna manera comprender, es que la ilusión patriótica pueda, en un momento preciso, hacer notar entre sí á los proletarios de diversos países. Los trabajadores no tienen temor de dar su vida, pero reservan ese sacrificio supremo para su clase. El obrero *patriota*, es así dos veces traidor á sus hermanos de lucha, desde que se une primero con la burguesía y combate luego con sus camaradas extranjeros.

¿Por qué? Porque para todo trabajador la cualidad de alemán ó francés es secundaria con respecto á su cualidad esencial de *productor*.

Los proletarios son encarcelados en una fábrica alemana ó en una fábrica francesa: la fábrica es siempre la fábrica, el patro nato es siempre el patronato, y su situación de asalariados es la misma en el conjunto de la producción. Su carácter de obreros hace que efectivamente, en el sentido real de la palabra, ellos sean sin patria. Las naciones pueden cambiar entre sí sus productores: es siempre la misma suerte la que á ellos les reservan.

Es así como el proletariado ha comprendido que no puede liberarse más que internacionalmente; y es esto lo que explica el por qué la propaganda antipatriótica es tan profundamente obrera.

Los primeros sindicalistas lo han afirmado desde un principio. Pelloutier decía: «Nosotros somos rebeldes de todos los momentos, hombres verdaderamente sin Dios, sin amos y *sin patria*. Y Griffuelhes, Pouget, Delesalle, Ivetot y todos los otros, han hecho del antipatriotismo uno de los sinónimos del sindicalismo revolucionario.

Sin duda ésta es la acción llena de dificultades. Pero la acción sindicalista no está repleta de peligros? Con una unanimidad casi absoluta los camaradas obreros han proclamado su fe en la huelga general mi-

litar. Claro que no han dicho que fuera posible mañana; simplemente han revelado la necesidad de preparar las conciencias obreras á fin de acercarnos cada día un poco más. Como toda otra parte del objeto socialista, es una realidad que deviene. El problema está en hacer, á la mayor brevedad, la clase obrera apta para su realización. Se trata de que ella se encuentre preparada á todas las eventualidades, de suerte que el día en que será capaz de una vasta acción colectiva, pueda responder al llamado de los acontecimientos.

POR LOS TALLERES

Ecós de la casa Kraft

Parece ser que el resultado poco halagüeño del balance del último trimestre, ha entristecido enormemente al industrial Kraft, al punto de ocasionarle una grave enfermedad. ¡Qué mágico poder tienen los números!

El año pasado, en la misma fecha, el balance trimestral le ocasionó suaves emociones de contento. ¡Vaya con los pícaros números, tan infeas, tan ingratos!

¿Por qué no habrá sido igual el resultado este año?

Es cosa que no debe ignorar, seguramente, Kraft. Pero no nos ocupemos más de esa nimiedad.

Sucede que el sin igual Germán, que tuvo el heroísmo de romper los vidrios á trompis, está hecho una fiera con los obreros y muy especialmente con aquellos que durante la huelga le ayudaron á salir del atolladero, sirviéndole fielmente.

Ahí van casos concretos.

A Emilio Pollero, hará próximamente una semana, lo echó á la calle porque éste ejecutó mal un trabajo—cosa que sucede con frecuencia en la casa pues la calidad de los obreros no es para más. Lo bueno del caso es que lo despidió groseramente, en una forma verdaderamente brutal. Emilio Pollero desconsolado se resignó y se dispuso á retirarse; pero al llegar al escritorio, llorando casi, pidió ser nuevamente admitido, alegando que él había hecho sacrificios por la casa. Fue readmitido á condición de que no contestaría á Germán Schaffner (el rompe vidrios). La orden es terminante. Toda infracción se castiga con la expulsión.

Germán, aunque no lo crean ustedes, es el señor absoluto en la casa: él despide y suspende á su capricho y sin tener en cuenta quien es.

A Doradillo, uno de los famosos traidores de la huelga, ya lo tiene sentenciado porque hizo un trabajo algo mal.

Al dictarle la sentencia le increpó con la dulzura que puede verse: «Usted es un burro, un animal, un caballo...» Manuel Doradillo no halló mejor medio de responder al ultraje que agachar la cabeza y callar.

Por lo visto Germán es un tipo de *agallas*.

Queremos dirigir dos palabras á los que tan villanamente traicionaron el último movimiento, aunque es bien cierto el refrán que dice, «predicar en desierto»...

Ahora tenéis ocasión de comprender cuan dura es el alma de quienes nos explotan; ellos no tienen sentimientos ni amor por otra cosa que el dinero. Vosotros ya les habéis sacado del apuro y por eso os tratan, de ese modo y os tratarán así siempre, hasta que otra vez seais necesarios; entonces os halagarán.

Si recapacitárais, podríais reivindicaros. Pero es una utopía pensarlo. Tenéis almas de esclavos. No sabéis

rebelaros, porque no tenéis dignidad ni sentido moral alguno.

Sin embargo nos permitimos esperar que esa mansedumbre, que hoy os caracteriza no perdurará mucho tiempo y lucharéis para reconquistar vuestros derechos.

B. P. T.

Casa Tragant

En este establecimiento ocurre cosa análoga al de la casa Kraft.

El despotismo de Tragant llega al colmo, pero nadie se atreve á protestar. Comprenden, los krumiros que están á su servicio, naturalmente, que ellos *no deben hacerlo*. Son demasiado buenos para cometer un acto de «infidelidad».

Los casos de arbitrariedades se reproducen diariamente; constituyen, puede decirse, la norma de la casa. Pero nadie chista. ¿Qué otra cosa pueden esperar quienes se han prestado á traicionar á sus compañeros para servir los intereses de quienes los explotan? Tragant, como lo haría cualquier otro capitalista en su lugar, no hace sino proceder con ellos cual lo merecen. ¿Se producirá una reacción en ellos? El tiempo lo dirá.

En la casa Rosso

DIGNA ACTITUD DEL PERSONAL DE NOCHE

El industrial Rosso es conocidísimo en el gremio gráfico y muy reputado también. Es uno de los más taños. A cada instante intenta violar el reglamento de trabajo ó tarifa de salarios.

Así ocurrió días pasados. Este señor quiso suprimir la jornada de 7 horas que rige para los obreros que trabajan de noche, aumentando la jornada de trabajo en una hora. Quería, por consiguiente, implantar las ocho horas para el trabajo nocturno, lo mismo que el de día.

La actitud resuelta del personal lo impidió; pues á no ser así el industrial ex secretario de la U. I. A., hubiera violado una de las cláusulas del convenio firmado por él.

Por lo que se ve, los industriales adheridos á la U. I. A., respetan bien poco los convenios escritos si los obreros no se muestran enérgicos.

Es decir, entonces, que no es la formalidad del convenio, sino la decisión de los trabajadores que hace imposible las violaciones.

Cada hecho nos revela con más precisión los sentimientos de la clase enemiga: explotar, obtener mucho provecho de nuestro esfuerzo aunque sea desconociendo—si esto es posible—un acuerdo tomado con los obreros.

¡Bien por los compañeros de la casa Rosso!

MOVIMIENTO SOCIAL

Sosiedad de Tipógrafos

Asamblea del 6 de Octubre

Como lo tenía anunciado, la sociedad de Tipógrafos celebró su asamblea reglamentaria el día 6 de Octubre, con un crecido número de asociados.

La asamblea fué presidida por el compañero Fernández, la que después de aprobar las actas del 19 de junio, (asamblea ordinaria), y la del 19 de julio, (asamblea extraordinaria) entró á tratar la orden del día publicada en EL OBRERO GRÁFICO.

—El tesorero dió lectura del balance correspondiente á los meses de Junio, Julio y Agosto, nombrándose para revisarlo á los compañeros Rafaelli, Dombrowski y Sánchez, cuyo resumen es el siguiente:

Balance de Tesorería desde Junio 1° al 31 de Agosto de 1908

RESUMEN	
Capital al 31 de Mayo de 1908 . . .	₡ 928,60
Por 1583 cuotas cobradas	» 949,80
Total	₡ 1.878,40
Entradas	₡ 1.878,40
Salidas	» 1.537,39
Saldo en efectivo al 31 de Agosto .	₡ 341,01

RECIBOS	
Quedan en circulación:	
Anterior balance	942
Expedidos en el trimestre	1.741
Total	2.683
Anulados	482
Cobrados	1.583
Quedan en circulación	618
Suma igual	2.683

Se pasó luego á discutir el punto: «Debe sostenerse la resolución autorizando á la Comisión para disponer de 50 ₡ por mes, con el objeto de ayudar á los asociados que lo soliciten?»

Después de un largo debate, la asamblea acordó anular la resolución anterior, sin perjuicio de quedar autorizada la Comisión Administrativa, «para proteger á los compañeros que en los casos de lucha contra el capital, se encuentren sin trabajo, ó en casos extraordinarios, debidamente comprobados, y siempre que sean acreedores por sus servicios prestados á la asociación».

—Para integrar la comisión, fueron nombrados por mayoría de votos los compañeros: Porcel, Sanchez, Rafelli y Asta.

—Se acepta por la asamblea, de acuerdo con la comunicación recibida de los compañeros linotipistas, que la Sociedad de Linotipistas quedaba fusionada á la Sociedad Tipógrafos, haciendo entrega el tesorero del balance, nómina de socios, recibos, archivo y ₡ 96,63 en efectivo, resolviéndose que la misma comisión revisora de cuentas nombrada por la asamblea de tipógrafos, hiciera la comprobación del balance de la ex Sociedad de Linotipistas.

—Se acordó entregar mensualmente ₡ 20 al Comité Federal, para socorrer á las familias de los compañeros presos, con motivo de la huelga de las casas Tragant y Kraft.

—Se tomó en consideración dos comunicaciones del «Comité Pro-Presos»: se acordó; teniendo en cuenta al pedido de una de ellas, que la «Sociedad Tipógrafos» contribuirá con 5 pesos mensuales siempre que todas las sociedades adheridas á dicho Comité, lo hicieran también por su parte, quedando encargado el delegado de informar á la Comisión para proceder de acuerdo con lo resuelto por la asamblea.

—En la invitación del Partido Socialista, para concurrir la sociedad al mitin contra el proyecto del gobierno, gastando 160 millones de pesos en armamentos, se resuelve dejar á los asociados en completa libertad para asistir ó nó, al mitin que realiza el P. S. A. el 11 de Octubre.

—El secretario informa á la asamblea sobre los motivos que obligaron al Comité Internacional Gráfico á cambiar la fecha del 12 de Octubre por la del 1° de Mayo de 1909, para llevar á cabo el 2° Congreso Internacional Gráfico, en Montevideo, y se acuerda pasarle al Comité una comunicación indicándole la conveniencia de hacer trabajos tendientes á organizar los obreros gráficos del interior, con preferencia á los del exterior de la República.

Se pide á los compañeros que á continuación mencionamos, tengan la bondad de mandar su nuevo domicilio:

Justino Garcia, Gregorio Grondona, Servando Arrieta, Honorio Arias, Nicolás Scapapietra, Francisco Roig, Antonio Conforti, Diego Turrillo, Manuel Valerga, Clodoveo Magrone, Miguel Colares, Francisco Orrequia, Severo Coria, Luis D'Antonio, Bruno Pugliese, Eusebio Soria, Juan N. Pérez.

Un linotipista menos asociado

Una vez más, la buena fe de los obreros que se ven obligados á desempeñar los *cargados* puestos en la Comisión, por los otros que nunca pueden aceptarlos—pero, si pueden cobrar los aumentos conseguidos al patronato;—una vez más, repetimos, han sido humillados, y burlada la buena fe por un linotipista de la Sud Americana: Sanchez, hermano del señor capataz Sanchez.

Este linotipista olvida ahora, que su pasada á las máquinas de componer, fué motivo de un conflicto en la casa.

Y á su cinismo de borrarse de socio, le contestamos: «que jamás le tuvimos en las filas de la Federación, como un linotipista altivo y consciente de sus derechos y de sus deberes.»

Más todavía le decimos: que puede pasar por la Federación cualquier viernes, á recibir lo que pagó como asociado á la Sociedad Linotipistas.

¡Son los afiliados á la «benemérita»!

Linotipistas

Á LOS DELEGADOS

Se les previene que el contador atenderá todos los días de 8 á 10 p. m.; á excepción de los miércoles y sábados.—*El Contador.*

Agrupación Socialista-Demócrata Israelita S.T.

BALANCE DE LA FUNCIÓN QUE, Á BENEFICIO DE LOS OBREROS GRÁFICOS EN HUELGA, REALIZÓ ESTA AGRUPACIÓN EL 20 DE SEPTIEMBRE DE 1908

Entradas	
Por 42 entradas de á ₡ 1.50	₡ 63.—
» 130 » » ₡ 1.—	» 130.—
» 73 » » ₡ 0.50	» 36.50
Total de entradas	₡ 229.50
Salidas	
Por el salón	₡ 60.—
» decoraciones	» 7.—
» ropa, carros y otros útiles	» 11.—
Al peluquero	» 8.—
» pianista	» 10.—
A una artista	» 10.—
Por imprimir los avisos y billetes	» 20.—
Total de salidas	₡ 126.—
Resumen	
Entradas	₡ 229.50
Salidas	» 126.—
Beneficio	₡ 103.50

Federación Gráfica Bonaerense

SECRETARÍA:

Calle Estados Unidos 1056

Formada por las sociedades de
Tipógrafos, Impresores, Litógrafos, Cartoneros,
Fundidores tipográficos, Encuadernadores, Dibujantes cromistas y
Grabadores litógrafos, Fotograbadores

HORAS DE OFICINA DIARIAMENTE

De 8 á 11 a. m., de 2 á 5 p. m. y de 8 á 10 p. m.
Todas las noches hay compañeros de turno de las diferentes sociedades

Boycott á los cigarrillos "43" y cervezas Pilsen, Bock y Africana